

Discurso y práctica sobre la igualdad de género en el entorno universitario

Miranda-Garay, Juan José, Medrano-Martínez, Luis Arturo y Talamantes-Pérez, Juan

J. Miranda, L.Medrano y J. Talamantes

M. Figueroa & M. Cayeros (eds.) Ciencias Estudios de Género. Handbook T-II. -©ECORFAN, Tepic, Nayarit, 2016.

Resumen

Mujeres y hombres construyen su identidad de género a partir de normas y códigos que son compartidos y aceptados culturalmente; esta identidad está compuesta por creencias, roles, estilos de comunicación, esquemas de comportamiento, etc. El contexto universitario aunque pretende introducir elementos para generar relaciones de equidad entre hombres y mujeres aún requiere asumir acciones en común para crear un ambiente que fomenten roles igualitarios y establezcan las bases para relacionarse en igualdad de circunstancias. Como parte del proyecto Masculinidades y violencia entre estudiantes de la Universidad Autónoma de Nayarit se aplicaron una serie de talleres en las diferentes Unidades Académicas de la Universidad con el objetivo de sensibilizar a la población estudiantil sobre masculinidad y violencia. A partir de los resultados obtenidos y de las experiencias compartidas por los participantes en cada uno de los talleres se pretende realizar un análisis sobre el discurso de igualdad de género y los comportamientos asumidos durante el taller y tratar de vincularlo el área de estudio de los participantes.

Palabras clave: Igualdad de género, estudiantes, educación, entorno escolar

5 Introducción

Las relaciones sociales entre hombres y mujeres actualmente están tomando un cambio importante, a raíz de los movimientos feministas que promueven un cambio en las dinámicas de comportamiento de género, se están modificando los conceptos de lo que es femenino y masculino, lo que es ser hombres y mujeres, en cuanto a las expectativas, roles, estereotipos, etc.

Los constructos de género forman parte de la identidad de hombres y mujeres, es decir, una persona se identifica con lo que socialmente es aceptado para su género. Estas concepciones actualmente se están modificando, los mandatos patriarcales que establecen que el hombre debe dominar el ámbito público y la mujer quedarse en el privado, están desapareciendo.

Sin embargo la transición hacia identidades de género incluyentes no es fácil de lograr, pues estas ideas patriarcales aún siguen arraigadas en el pensamiento cotidiano. A pesar de que las mujeres ya se involucran más en el ambiente público, a los hombres les ha costado trabajo adaptarse al ámbito privado. En este trabajo se presenta una reflexión sobre la disonancia que se presenta en los y las jóvenes de nivel superior, entre el deber ser y el deber hacer, en contraposición de sus esquemas mentales y los comportamientos que siguen perpetuando en sus relaciones con el sexo opuesto.

5.1 Construcción de la identidad social y de género

Al pertenecer a una cultura determinada se genera una identidad que se apega a la normatividad socialmente aceptada. Por identidad entendemos la construcción propia de un yo personal y social a través de procesos de reconocimiento e identificación de valores. La identidad implica por tanto la asunción de determinados valores, culturas, ideas, etc. La convergencia de elecciones diferentes en estas u otras dimensiones, lleva a la idea de una identidad multidimensional, producto de la combinación e integración de todas ellas. Ello origina y da lugar a múltiples identidades: identidad personal, identidad cultural, lingüística, política, religiosa, de género, ciudadana, etc. Por tanto cada persona tiene múltiples identidades y referentes identitarios, lo que lleva a conceptos tales como la pluripertenencia o la poliidentidad (Colas, 2007). La identidad de género es transmitida culturalmente, a través de expectativas, normas, roles, valores, creencias, actitudes y comportamientos que les son compartidos a sus miembros en función que nazcan hembra o varón. Ello se instala profundamente en el modo de sentir, comprender y actuar en el mundo, originándose comportamientos propios intra-género e inter-género.

El contexto sociocultural está lleno de representaciones con las que interactúan los individuos, a partir de estas representaciones se genera un marco de comportamientos y normatividad, que regulan las interacciones entre hombres y mujeres. A partir de esto, se genera la identidad, lo que compone de personalidad al individuo y lo distingue de otros y otros grupos sociales. Más allá de los cambios en la sociedad, en la masculinidad y en la feminidad, la ideología genérica patriarcal parece inalterada y vigente. Es la concepción a partir de la cual los grupos sociales y los particulares estructuran su identidad: se conciben a sí mismos, a sus actos, a sus sentires, a sus hechos y a los otros. Es una ideología fosilizada, porque expresa y sintetiza separaciones sociales inmutables. Se caracteriza porque cada género es irreductible en el otro: sus diferencias sociales son elaboradas subjetivamente como excluyentes y antagónicas por naturaleza (Lagarde, 1993, pp. 800-801).

5.2 Una disonancia entre el deber ser y el deber hacer

De acuerdo con Lagarde (1993) La identidad se mueve en un continuo de interrelaciones biológicas, psicológicas, socioculturales e históricas, donde intervienen la dimensión subjetiva, referida a las vivencias y procesos psicológicos de construcción del yo como individuo, la cual se convierte en intersubjetividad, porque la experiencia de sí (mismidad) cobra sentido en interacción con el mundo de los otros (alteridad) interviniendo de modo significativo, y la dimensión sociocultural, que establece, dicta, trasmite, impone, reproduce y legitima normas y pautas de comportamiento, creencias, valores y estereotipos que se asignan, atribuyen y esperan socialmente en un determinado contexto socio-histórico, que lo hace abierto y contingente según la dinámica misma de la experiencia social humana. (p. 8)

Las referencias anteriores nos llevan hacia una reflexión de las arraigadas implicaciones que tiene el proceso de identidad de género como eje vinculante entre subjetividad y cultura, construido, reproducido y legitimado por una racionalidad dominante de estructura patriarcal, reproducida dentro de un sistema sexo/género de impacto socializador mediante estereotipos y esquemas de género que determinan lo masculino y lo femenino. Descubriendo los individuos un panorama de modelos muy limitado, con base en los constructos específicos de género, los cuales se vuelven mutuamente excluyentes, situando a los individuos dentro de modelos que no corresponden a su realidad, limitando y perdiendo cualidades importantes, que por ser los esquemas tan específicos, las formas alternativas de pensamiento o la inclusión a algunos espacios sociales son inaceptables para uno u otro sexo. (Lagarde, 1996) Las cogniciones y subjetividades están muy arraigadas en el deber ser de los hombres y las mujeres. Al presentarse modelos nuevos de comportamiento, que promuevan la inclusión y la equidad de género, se crea una disparidad entre lo que ya se asumió cognitivamente y lo que se tiene que hacer para lograr esta inclusión, pues esto rompe con los paradigmas de las identidades de género tradicionales. Es decir, los varones con la identidad masculina de dominio y control, mientras las mujeres con su identidad femenina compuesta por elementos de delicadeza y cuidado.

En conclusión, las ideas planteadas muestran unos modelos fijos de masculinidad y feminidad, consolidados culturalmente, sin embargo, los esquemas de género se quiebran al ser cuestionados y repensados entorno a su funcionalidad y su validez social, a raíz de este cuestionamiento emergen nuevas formas de actuar para hombres y mujeres, aunque no siempre aceptadas de manera libre, se critica y se ponen a prueba estos nuevos modelos. En función a esto surge la pregunta ¿Existe una disonancia entre la práctica y el discurso de género en estudiantes universitarios?, el objetivo de este trabajo es encontrar indicadores que nos den referencia a los componentes del discurso y su relación con el quehacer cotidiano como hombres y mujeres.

5.3 Enfoque metodológico y trabajo de campo

El presente proyecto es de carácter cualitativo, cuenta con un diseño del tipo etnográfico. El trabajo de campo se llevó a cabo dentro de las instalaciones de la Universidad Autónoma de Nayarit situada en Cd. De la Cultura “Amado Nervo”, Tepic, Nayarit, en las Unidades Académicas de Enfermería, Filosofía, Ciencias Políticas, Nutrición y Químico Farmacobiólogo. Se trabajó con un total de 107 alumnos, de los cuales 46 eran hombres y 61 eran mujeres.

5.4 Instrumentos que se utilizaron

Como parte del proyecto “Masculinidades y violencia entre estudiantes de la Universidad Autónoma de Nayarit” que se llevó a cabo entre estudiantes de esta institución, se aplicaron una serie de talleres en las diferentes Unidades Académicas con el objetivo de sensibilizar a la población estudiantil sobre este tópico. Como fuente de recolección de información se utilizó una serie de preguntas generadoras, por ejemplo ¿Qué me gusta de ser hombre/mujeres?, ¿Qué no me gusta de ser hombre/mujer?, ¿Qué me hace ser mujer/hombre?, las cuales hacían mención sobre los aspectos que gustan y disgustan en relación a su sexo. A partir de los resultados obtenidos a través de esta pregunta y de las experiencias personales compartidas por los participantes en cada uno de los talleres, se realizó un análisis sobre el discurso de igualdad de género y los comportamientos asumidos durante el taller y que expresaban los participantes en relación a su vida cotidiana.

5.5 Actuación del grupo investigador

Los investigadores actuaron como facilitadores de los talleres donde se dedicó a observar a los participantes, a través de la dirección de las actividades expuestas en el proyecto y tomar notas de los actos más relevantes que sucedían durante este, con el propósito de contextualizarnos y posteriormente analizar la información recabada en conjunto con las respuestas generadas.

5.6 Proceso de sistematización de la información

Durante cada taller se aplicó una actividad donde se incluían algunas preguntas generadoras, los estudiantes nos escribían cuales eran las actividades, características y/o rasgos que les gustaban y que nos les gustaban acerca de su sexo. A partir de los resultados de esta actividad se sistematizó la información, a través de análisis de contenido, se resumieron los conceptos definidores que los participantes arrojaron sobre cada cuestión. Es decir se analizaron las respuestas establecidas por los alumnos, para crear categorías donde se englobaron dentro de un solo concepto, diferentes respuestas que van a un mismo sentido. Estos conceptos emergentes se capturaron en el software Microsoft Excel, se cuantificaron y graficaron para conocer las respuestas que cada grupo proporciono. Una vez teniendo los datos anteriores, se realizó un análisis del discurso donde se tomó en cuenta la información recabada dentro de las relatorías con fines de contextualización.

5.7 Resultados por Unidades Académicas

Filosofía.

El grupo de filosofía se conformó por cinco participantes, dos hombres y tres mujeres, todos los participantes de 8vo. semestre, con un panorama más abierto en el sentido de conocimiento general sobre estudios de género. Esta agrupación siendo poco numerosa se tornó muy dinámica en la interacción del taller. Sobre la pregunta ¿qué me gusta de ser hombre?, algunos de los hallazgos fueron:

Ejercer mi individualidad, facilidad para desarrollar musculatura y no padecer cambios hormonales. De acuerdo con los participantes, son posturas que se asumen desde posiciones opuestas al ser femenino. Respecto a la pregunta ¿Qué no me gusta de ser hombre?, las respuestas fueron; Prejuicios hacia la fuerza que debe de tener un hombre, ser criticado injustificadamente.

Por su parte, las mujeres respondieron la pregunta ¿Qué me gusta de ser mujer?, las respuestas fueron encaminadas a la maternidad o la capacidad de llevar una vida en el vientre: La bendición de ser madre, crear vida.

Otros de los hallazgos fueron:

Mayor sensibilidad, somos agentes de cambio, podemos experimentar con mayor libertad. Por otra parte en la pregunta ¿Qué no me gusta de ser mujer?, las respuestas hace referencia a la condición de desigualdad y violencia que viven por ser mujeres: Prejuicios al desempeño laboral, acoso en muchos ambientes, menstruación, las altas expectativas de belleza.

Ciencia política.

Para este caso se analizaron dos grupos de ciencia política, contando con 18 mujeres y 10 hombres. Sobre la pregunta ¿Qué te gusta de ser hombre? Las respuestas arrojaron diversas perspectivas, como; ser considerados personas con valores, no tener que realizar labores domésticas, características fisiológicas y oportunidades, mientras que lo que no les gusta de ser hombre; los estereotipos, las mayores responsabilidades, razonamiento lento y alguno dijo estar conforme tal cual.

Comparando el segundo grupo donde fueron 16 varones y nueve mujeres, las respuestas más comunes para la pregunta ¿Qué me gusta de ser hombre?, fueron; libertad, simplicidad, no preocuparse demasiado por el aspecto personal y oportunidades. Sobre lo que no les gusta principalmente fue; trabajar o ser considerados el proveedor, ser identificados como agresivos y otro tanto no respondió a la pregunta.

En el caso de las mujeres, el primer grupo, conformado por 18, hizo referencia a las siguientes respuestas para la pregunta ¿Qué me gusta de ser mujer?; maternidad, el poder ser partícipes de los cambios satisfactorios en derecho de oportunidades hacia las mujeres, la menstruación. Por otra parte, en la pregunta, ¿Qué no me gusta de ser mujer? los hallazgos fueron: menstruación, discriminación por ser mujer, obligación hacia las labores domésticas, desigualdad, maternidad.

Como se observa, en los siguientes gráficos de las respuestas a las preguntas generadoras efectuadas en el taller, la información fue muy diversa, existen opiniones dicotómicas sobre los mismos conceptos, hay mujeres que ven la maternidad como un privilegio de ser mujer y otras que lo catalogan como algo que no es de su gusto. Se mantienen opiniones en función de la desigualdad que perciben las mujeres.

Gráfico 5 ¿Qué te gusta de ser hombre? Estudiantes de Ciencias políticas

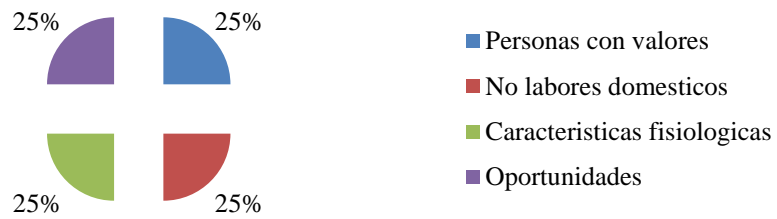


Gráfico 5.1 ¿Qué no te gusta de ser hombre? Estudiantes de Ciencias políticas

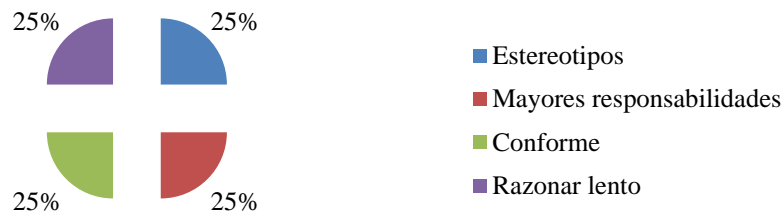


Gráfico 5.2 ¿Qué te gusta de ser mujer? Estudiantes de Ciencias políticas

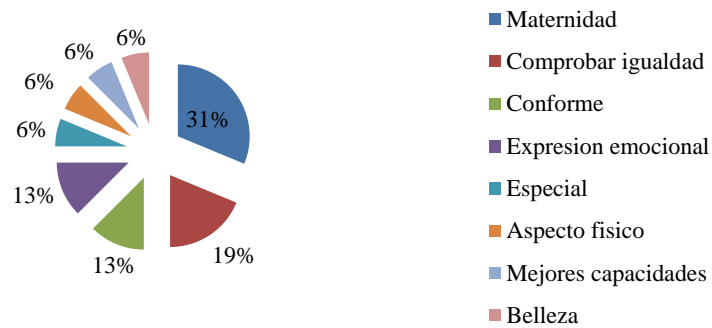
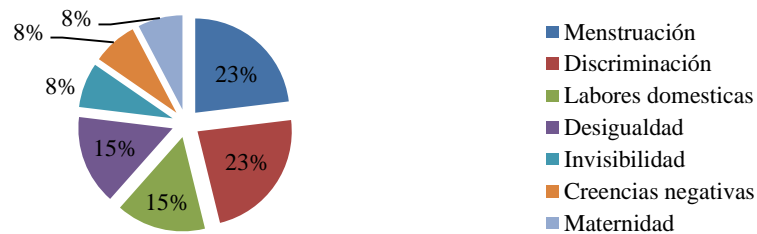


Gráfico 5.3 ¿Qué no te gusta de ser mujer? Estudiantes de Ciencias políticas



Enfermería.

Siendo enfermería una profesión de fragmentación femenina que se refuerza por los valores del cuidado de los otros (personal, familiar y comunitario), la protección, maternidad, tolerancia y amabilidad, la inserción de los varones en este campo de estudio es muy reducida, por ello durante el taller solamente se presentaron tres varones en el grupo, los cuales mostraron poco interés y optaron por retirarse al poco rato de iniciarse. El resto del grupo se conformó por 23 mujeres.

Sobre la información recolectada con la pregunta ¿Qué me gusta de ser mujer? se destacan las respuestas; el poder ser madre, la belleza femenina, mi cuerpo, anatomía, sentirse hermosa. Lo que no les gusta; estereotipos o roles que son construidos socialmente, las labores domésticas, la doble jornada, la discriminación por pensar que son el sexo débil, señalar que no son aptas para realizar ciertas cosas. Esto se observa en los gráficos 5.4 y 5.5.

Sin embargo, la mayoría de las participantes hacían referencia al control que ejercen sobre sus relaciones personales, principalmente las relaciones de pareja, pues mencionan que por lo general mantienen una independencia económica y que gracias a su educación sexual, la mayoría sabe anteponer sus intereses personales y sexuales.

Gráfico 5.4 ¿Que te gusta de ser mujer? Estudiantes de Enfermería

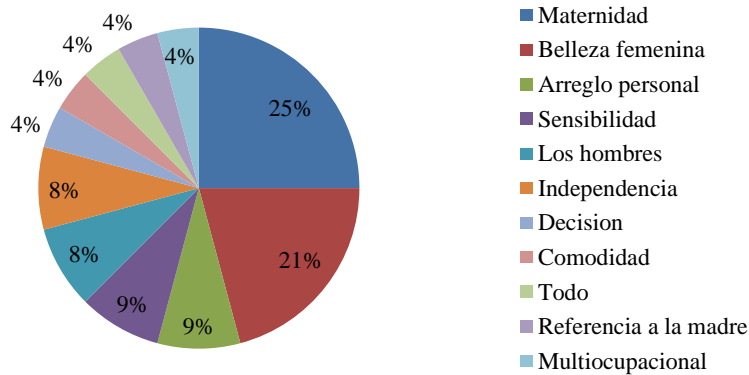
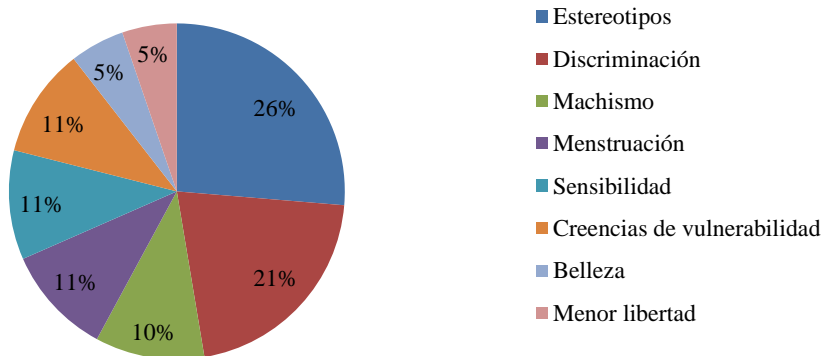


Gráfico 5.5 ¿Qué no te gusta de ser mujer? Estudiantes de Enfermería



Gracias a los comentarios proporcionados por las jóvenes y con base en sus experiencias dentro de las prácticas que laboran en los hospitales y clínicas, entendimos que la discriminación en esta área la sufren principalmente los varones, pues comentan que de ellas se espera que siempre estén disponibles y atentas a los servicios que su profesión desarrolla, y aunque las expectativas en ellas son altas por ser mujeres, los varones son segregados por parte del personal y principalmente por los pacientes que están a su cuidado, pues expresan que por ser hombres, las labores a su cargo pueden ser de menor calidad, dando una muestra clara de las estructuras rígidas de lo que debe de ser un hombre y una mujer.

Nutrición

La licenciatura en Nutrición es un campo de estudio emergente en la Universidad Autónoma de Nayarit. El grupo de nutrición estuvo compuesto por 24 mujeres y seis hombres. Los hombres se identifican en mayoría con; la libertad de poder realizar cualquier tipo de actividades con pocas o nulas restricciones, incongruentemente no les gusta que; por ser hombres no se les incluya en el ámbito privado, su fisiología, la preferencia que tienen en el ámbito deportivo.

En lo que se refiere a lo que a las mujeres les gusta en gran mayoría expresaron la maternidad como propio de ellas, otro hallazgo también fue el arreglo personal, donde se hacía énfasis en las ventajas estéticas de ser mujer y la gran variedad de cambios en su imagen. Sobre lo que no les gusta de ser mujeres, algunas de las respuestas fueron; la menstruación, creer que son más vulnerables por ser mujeres, discriminación en el ámbito laboral y deportivo. En relación a las respuestas, gran parte de las mujeres que participaron en el taller, expresaron que la mayor parte del tiempo se sentían relegadas de las comodidades que gozan los varones, pues la discriminación y encasillamiento de labores la reciben principalmente en su hogar o con las personas más cercanas a ellas, pensando que por ser estudiantes de nutrición y ser mujeres, la alimentación familiar y el orden del hogar es completamente labor de ellas. A continuación se muestran algunas gráficas de los resultados obtenidos.

Gráfico 5.6 ¿Que te gusta de ser hombre? Estudiantes de nutrición

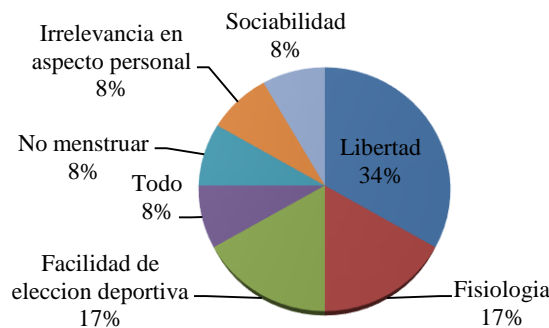


Gráfico 5.7 ¿Qué no te gusta de ser hombre? Estudiantes de Nutrición

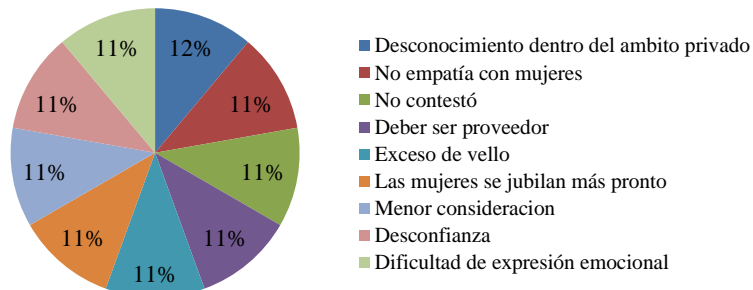
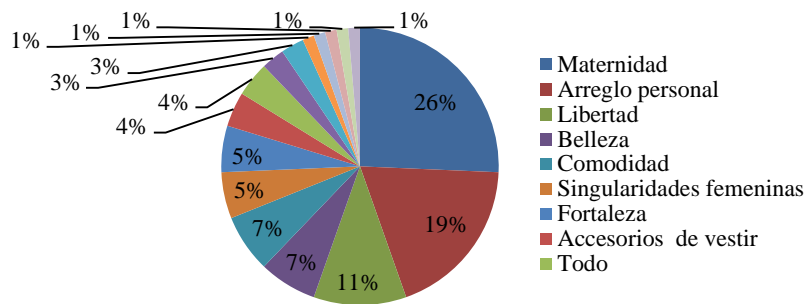
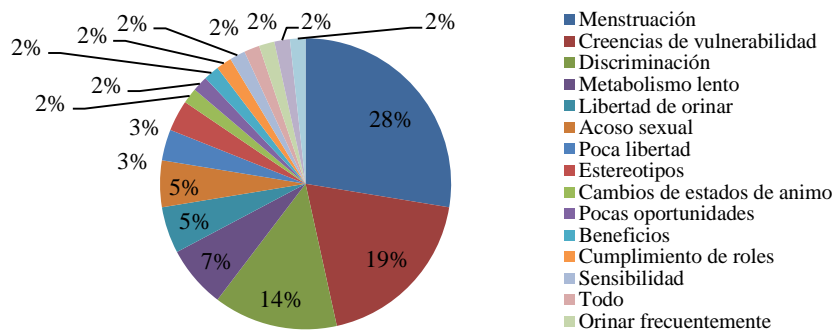


Gráfico 5.8 ¿Qué te gusta de ser mujer? Estudiantes de Nutrición**Gráfico 5.9** ¿Que no te gusta de ser mujer? Estudiantes de Nutrición

5.8 Conclusiones

Como se observa, los resultados varían en función del género y a la licenciatura que se pertenece. La mayoría de estos resultados son apegados a los estereotipos o al concepto tradicional que se tiene de género, en algunos casos más arraigados que otros. En licenciaturas como Enfermería se marca una tendencia más clara hacia el deber ser del género femenino tradicional, sin embargo durante el transcurso del taller la mayoría de las chicas decían ser empoderadas en la mayoría de sus relaciones con los varones, aunque no identificaban ciertos tipos de violencia como la económica o la psicológica.

En cambio en Filosofía los estudiantes manejan un discurso muy convincente de inclusión en sus relaciones entre hombres y mujeres, algunas chicas al ser madres comentaban que su dinámica familiar mantiene en equilibrio la vida familiar y laboral para ellas y su pareja. No obstante el uso del lenguaje y algunas actividades que hacían sus parejas como el control económico y la doble jornada para ellas, aún se presentan en gran medida, poniéndose en contraposición del discurso de completa igualdad que comentan. Debido a estas disparidades entre el discurso y el comportamiento entre hombres y mujeres, se puede concluir que la brecha es cada vez más corta para llegar a tener identidades de género incluyentes, que propicien el compartir actividades y lograr la igualdad de oportunidades. Sin embargo esto se puede concluir dentro del ámbito universitario, fuera de este contexto, la realidad es diferente y los constructos de género pueden estar aún más arraigados y naturalizados.

5.9 Referencias

- Colás Bravo, P. (2007). La construcción de la identidad de género: Enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa. *Revista de Investigación Educativa*, Sin mes, 151-166
- Fernández, J. (comp) (1996) *Varones y Mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Flores, P. F. (1996) Construcción e impacto de aspectos psicosociales en la sexualidad: una propuesta desde la salud mental. En *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. Vol. II N° 1 México 1996 pp.27-36.
- Hernández, R.; Fernández-Collado, C. & Baptista, P. (2006). Capítulo 1: Similitudes y diferencias entre los enfoques cuantitativo y cualitativo. En Hernández, R.; Fernández-Collado, C. & Baptista, P. (4ta Ed), *Metodología de la investigación* (pp. 3-30). México: Mc Graw Hill.
- Karam, T. (2005). Una introducción al estudio y el análisis del discurso. *Global Medio Journal* 2 (3),1-19
- Krippendorff, K. (1990). Fundamentos conceptuales. En Krippendorff, K. (s/Ed.) *Metodología del análisis del discurso*. (pp 28-44). España: Paidós.
- Lagarde, M. (1993) *Identidad Genérica y Feminismo*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. C. De México, de agosto de 1993. (1996) *Los cautiverios de las mujeres: madre, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Colegio de Postgrado. UNAM.